

EDITORIAL

LA CONFIANZA

Por un lado es frecuente escuchar que el mexicano es en si mismo poco confiable, que miente y que no tiene confianza en nadie, mientras que por otro lado, y en contraste, hay discursos optimistas, oficialistas y demagógicos que indican que el mexicano es muy confiable y que confía en instituciones tales como el ejército, la iglesia o el propio gobierno.

Como no es fácil "confiar" en las encuestas y los supuestos estudios de opinión, la verdad no sabemos a ciencia cierta cual es la opinión del mexicano respecto a este punto. La desconfianza no es debida a que la metodología aplicada no sea científicamente probada, sino que es difícil pensar en instituciones y empresas dedicadas a estos estudios que no estén involucradas en intereses políticos, que no se contaminen con la posibilidad de no ser objetivos en sus resultados, es decir de no ser confiables. Pero no solo eso, también es complicado conceptualizar a ciudadanos que no contesten solamente lo políticamente correcto, aunque se trate de una encuesta anónima.

La sola expresión del párrafo anterior deja claro que eso de la confianza es muy complicado, ya que se liga y asocia a una serie de elementos, percepciones, premisas y paradigmas que no necesariamente son sólidos o verdaderos y que la experiencia previa general parece darles fuerza.

Una percepción a la ligera es que se desconfía casi permanentemente en las autoridades y el gobierno y que tal desconfianza parece permear a la sociedad en todos sus ámbitos. Sin embargo, una mirada un poco mas profunda indica que en general confiamos continuamente en toda la estructura social. Aunque muchas autoridades se empeñen en fomentar lo contrario.

Y es que queramos o no, tenemos que confiar en que el piloto del avión esta capacitado, durmió bien y no consumió alcohol, que el mecánico de la agencia automotriz realizó el cambio del filtro de aire que se nos cobró o mas aún que los frenos fueron correctamente ajustados; pero también que el cocinero y el mesero se lavaron las manos antes de preparar los alimentos y después de ir al baño. Que el dentista esterilizó el instrumental o que el médico está capacitado y actualizado; incluyendo

la confianza en que el agua del garrafón está correctamente tratada.

En el caso de la ciencia, la medicina y la academia, debemos confiar en la capacitación de los profesionales, pero también en su ética y la objetividad de la evaluación, entre otros muchos actos de confianza en su actividad profesional. A su vez el profesional debe confiar en que los pacientes o sus familiares, proporcionan información veraz para el diagnóstico según la semiología (la forma de interrogar al paciente) y que los estudiantes resuelven el examen sin copiar y que los resultados del experimento son obtenidos con el protocolo experimental y no con el manejo intencionalmente incorrecto de los datos o del propio experimento.

En este sentido las actividades profesionales en general y en particular las de la actividad científica dependen fuertemente de la confianza y toda la estructura descansa en confiar que unos y otros actúan de buena voluntad y que aun teniendo errores, artefactos o experimentos fallidos, todo ello es sin dolo y mala fe. No obstante lo anterior existen ejemplos de escándalos internacionales y nacionales donde se han dado casos de deshonestidad al presentar resultados falsos o manipulados para concluir tal o cual cosa, es claro que estos casos han tomado notoriedad por la importancia de la información, las implicaciones económicas, la fama y presencia del grupo involucrado o las rencillas políticas o hasta personales de los personajes comprometidos.

En tal sentido ninguna acción está de sobra para impregnar a los alumnos de la necesidad de la honestidad y ganancia de la confianza serán suficientes para lograr profesionistas cada vez mas responsables e íntegros, nos solo en la medicina y la ciencia, sino en todas las actividades de servicio que la sociedad requiere.

La lucha contra la deshonestidad debe de ser eminentemente educativa y no restrictiva y normativa como hasta ahora se hace. Con regulaciones sociales que invaden todas las esferas y que tienen poco impacto real para evitar el engaño y la trampa, sino que hace que la corrupción, la mordida, la burocracia y las necesidad de infinitos documentos suplan y lentifiquen actos de buena fe y confianza,

lo que obliga a que el pago de unos cuantos pesos para un examen, un servicio, una inscripción, pase por muchos escritorios, con muchas copias, con varios controles y por lo menos tres supervisiones, por solo mencionar algo que no suene exagerado. Lo cual pasa aun en las máximas instituciones de enseñanza y los centros de investigación.

Claro, con la certeza de que el que se dedica a engañar, lo logrará y que el sistema de corrupción y un regimiento de "especialistas" en trámites llamados "coyotes" acudirán a sangrar a los usuarios de buena voluntad y que tienen todos sus documentos en regla.

En este mismo sentido todo se llena de papel ya que no creemos en el curriculum vitae del aspirante y se solicitan las copias notariadas o varias copias y contrastarla con el original y la cedula profesional con una carta que la autentifique o el artículo publicado con las ligas a la revista para estar seguro que no se formó con algún programa de computo. Las actas de tesis, con la tesis y firmas originales para estar seguro que no salió de la imprenta sin pasar por los filtros oficiales, entre muchos mas requisitos que se van ocurriendo para hacerle frente a la deshonestidad febril que efectivamente tienen unos cuantos y que afecta brutal e irremediablemente a todos los demás y que, por supuesto, no detiene la corrupción de los que decidieron hacerla su forma de vida.

Sin duda es necesario generar ciudadanos confiables y con confianza y una de las principales herramientas está en la educación, debemos de trabajar en ello empapando y empapándonos de

esos valores, dejando de hacer apología de que el que puede sortear las situaciones con deshonestidad es hábil y hasta listo, dejando de admirar al que pasa por la corrupción de la manera mas económica haciéndolo un héroe admirable y por otro lado, juzgar que quien pasa la burocracia honestamente es casi un tonto. En tal condición, cuántos se atreverían a denunciar la deshonestidad y ante quién se podría hacer.

Las acciones de gobierno no nos ayudan, parecen empeñados en fomentar la desconfianza y solo con afán de ser confiado pensaré que esto es debido a que no nos dan las premisas, argumentos y paradigmas correctos para entender una acción, una conclusión o una explicación. No sabemos si nos tratan como ignorantes, ellos son incapaces de dar una comunicación correcta o están mintiendo y lo hacen con impunidad y hasta cinismo, pero a ello nos enfrentamos todos los días, al grado de ya no creer ni en lo creíble.

Sin la confianza necesaria no se pueden establecer grupos de trabajo, núcleos de acción, sociedades sólidas y países que progresen. Es por ello necesario y urgente trabajar desde las bases educativas para no solo tener confianza, ser confiables, nuestra actividad profesional nos lo exige y al país le urge.

José Víctor Calderón Salinas

Editor en Jefe

Departamento de Bioquímica Cinvestav

jcalder@cinvestav.mx